

LA VERDAD

PERIÓDICO SEMANAL, BLANCO-NACIONAL Y DEFENSOR DEL PUEBLO



REDACTOR

JOSÉ M. AGUERREBERE

POR EL PARTIDO Y POR EL PUEBLO

ADMINISTRADOR

E. JUANICO OTORGUEZ

ESTE PERIÓDICO

Aparece todos los Domingos

Precios de suscripción

Mensual \$ 0.50
Anual 6.00
Número del día 0.15
Idem atrasado 0.20

Redacción y Administración

CALLE SANTIAGO GADDA

ADVERTENCIA

Los escritos de interés público, serán publicados gratis en la sección remitidos.

Las personas que publiquen avisos judiciales tendrán derecho al primero y último número.

La correspondencia a nombre del administrador.

Se reciben avisos y solicitudes hasta las 4 p. m. del día vispera de salida.

LA VERDAD

AGOSTO 30 DE 1896

COSAS QUE PASAN

PERO QUE NO SE OLVIDAN

Cuando se inició aquí la conmemoración del 25 de Agosto, fecha que como todos saben encierra para nosotros los orientales los recuerdos mas gratos que conservar puede todo buen ciudadano, no trepidamos un momento en ofrecer a sus iniciadores nuestro concurso, que aunque pobre, encerraba en si el desinterés con que forzosamente tienen que condicionar a la realización de actos de esa naturaleza, los dos aquellos que guardan un poco de amor a la patria.

Aunque en el primer momento no tamos cierta intransigencia a partir de parte de aquellos que solicitan el concurso de todos los Orientales encerrados en un recuerdo que por la veneración y respeto que merece, impone el olvido aunque solo sea momentaneo, de todo aquello que no tienda a la union de la familia Uruguaya, lo silenciamos, por no darles lugar a una razón nos sobrara, a que nos digan mañana que habíamos sido la nota discordante en ese día.

Todo ha pasado; pero quedan recuerdos que son un arma de doble filo que todos tenemos derecho a esgrimir mas tarde, contra los que al proclamar la union de los hijos de Artigas demostraron lo contrario con sus actos.

Es ó no irrisorio que al nombrar se la «Comisión de Honor, se pierda del ciudadano del departamento que mas se ha sacrificado por la patria, como indudablemente lo es el Coronel don Agustín Urubey, y que en su lugar se nombre a otra persona que a la vez de ser extranjero, dona según publicaciones recientes, una cantidad de pesos contra los que en estos momentos luchan por obtener lo que nosotros ístejamos?

Digan ¡Existe un punto de comparación entre el Coronel Urubey y don Lucas Urrutia, en momentos que se festejan fechas patrias en la tierra de Artigas y Lavalleja? ¡Es ó no censurable, que dirigiendo se uno al pueblo un 25 de Agosto, se acuerde de Rivera, y eche al olvido al denodado segundo jefe de aquellos valientes que nos dieron patria, siendo como fué, el alma de la cruzada? Todo esto es ridículo, y sin embargo hay quien blasona de de patriota cometa estas faltas!

Ya que al formarse la Comisión que debía ocupar el puesto de honor, se tuvo en cuenta las filias en que militaban los que la debían componer, ¡por que no se eligió un Oriental? Quisieron aumentar la burla y así lo hicieron. Perfectamente; pero que con esas glorias carguen sus autores, mientras que los buenos ciudadanos los juzgan como merecen.

Pasando por alto otras cosas, debemos hacer presente a nuestros lectores, que publicamos nuevamente en este número el artículo del ciudadano don Manuel Coronel y el nuestro que aparecieron en la hoja especial que dimos el 25, debido a que la misma Comisión que nos pidió su publicación, una vez que la tuvo en su poder, le negó la distribución debida, dándole preferencia a «La Paz», órgano de publicidad redactado por otro extranjero.

La actitud pacífica y conciliadora que hemos venido observando no tan solo ha sido tomada por algunos como una flaqueza, sino que han querido abusar de ella, y a seguir así, el que tal cosa haya creído, tendrá que convencerse del error en que se encuentra. Tenemos medios legales para defendernos, y no seremos nosotros por cierto los que en tregaremos sin luchar la posición que ocupamos.

Omitimos otros detalles que ridiculizan a algunos señores, porque esperamos que los que han motivado estas líneas se encargarán de provocar su publicidad.

25 DE AGOSTO DE 1825

Independencia y libertad—fue la aspiración redentora que alentó el espíritu y llenó de entusiasmo patriótico el corazón del pueblo Oriental lanzado denodadamente en las corrientes del sacrificio dignificante, para eximir el baldon oprovioso que cubrió su nombre y su existencia a título del derecho de conquista, arguido y sostenido por el engrimiento y ambición de las po-

tencias seculares, que hasta el ocaso del pasado siglo y los albores del presente, abusaron de su poderío, para oprimir a los pueblos, en cuyo seno germinara la noble ambición de ser libres y de constituirse en nacionalidades independientes.

Los supremos designios de Dios no podían entranar, ni menos permitir, una injusticia hiriente en el reparto de la idea redentora, que viene ensanchando su legítimo dominio desde mas allá de la fecha nefasta en que Jerusalem fuera entoldado a perpetuidad por el mártir del Dicho Jesucristo.

El Sol de Mayo de 1810, que iluminara las vastas llanuras Argentinas y las elevadas crestas de los famosos Andes, no podía negar el beneficio de sus esplendidos rayos a la región Oriental del Caudaloso río Uruguayo.

Así es que en 1811 el álito divino inflamó el corazón de un austero republicano, haciendo que del sacro fuego se espantaran chispas de amor a la libertad y a la independencia; chispas que mas tarde se convirtieron en hogueras brillantes en las llamas de la independencia, iluminando a la vez la frente alivada del pueblo redimido y de pie sobre el pedestal de las instituciones republicanas que nos legaron los beneméritos Constituyentes, como el mas precioso trofeo de las victorias obtenidas en las suaves colinas del Sarandí y en los campos de Ituzaingó, por las legiones mandadas en la primera batalla por el valeroso Jefe de los «33» libertadores de nuestra patria, y en la segunda comandadas por el mismo y el esclarecido General argentino don Carlos María Alvear.

El primer esfuerzo redentor de los hijos de la banda oriental, fué sofocado después de una lucha tenaz sostenida por su iniciador el perincito General don José G. Artigas, que en fuerza de los desastres sufridos en pos de la gloriosa batalla de las piedras se vio precisado a ir a orar en tierra extranjera por la independencia del pueblo natal y por la constitución de la república democrática, ideal que ocupó su cerebro, desde sus años viriles hasta la avanzada edad en que pereció, legándonos el más edificatorio ejemplo de valor, perseverancia, abnegación austeridad y virtud republicana: grandes cualidades acreditadas por aquel héroe durante seis años de cruenta y sangrienta lucha y acrisoladas en el penoso ostracismo de seis lustros soportados en mortífero silencio, donde pereció después de haber enviado su patriótica salutación a los afortunados émulos de su gloria, que consiguieron renjazar la constante aspiración de su fuerte espíritu y de sus levantados sentimientos.

La sangre derramada desde 1811 a 1817, en que el General Artigas abandonó su país y emigró al Paraguay, fué indudablemente el bautismo de la Independencia de la Banda Oriental del Uruguay. Con sumada por el patriótico sentimiento que inando el Corazón de los esforzados batalladores de 1825 a cuyo frente se destacaron los valientes 33 que el 19 de Abril del mismo año, al pisar el suelo natal

en el arenal de la Agraciada juraron morir ó vencer en la contienda redentora, a quo se lanzaron con singular denuedo campeando la victoria que mas tarde habia de colmar sus legítimos anhelos.

Esa valerosa hueste era compuesta por soldados, oficiales y jefes distinguidos ya por su decisión patriótica en el esfuerzo frustrado hecho por el vencedor de las Piedras: entre aquellos jefes figuró en primera línea el denodado General don Juan A. Lavalleja, y como su segundo el no menos bravo coronel don Manuel Oribe, que por su pericia, su inteligencia, y sus condiciones de carácter enérgico y resuelto, vino a ser sin duda alguna el alma de la cruzada redentora, como lo comprobó en la preparación de la audaz pasada, y mas aun en el desarrollo de los sucesos ulteriores; en que llegó a conseguir renombre en la memorable batalla de Ituzaingó, donde su bravura le hiciera arrancar sus carrerías para alentar al cuerpo de infantería que mandaba y conducir por tercera vez a sembrar la confusión en los cuadros enemigos que vomitaban la muerte con el nutrido fuego que hacían los seis mil soldados mercenarios del Imperio allí arrollados y obligados a decretar el Campo de batalla a las legiones republicanas vencedoras.

Al rememorar las fechas en que el acendrado amor a la patria trans formó en héroes a muchos de los que, siendo hijos de la libertad, habian nacido bajo la presión de una dominación despótica y altanosa, tenemos que señalar el 25 de Agosto de 1835 como la mas solemne por ser la que fija el punto culminante que vislumbraron los grandes patriotas reunidos en la Florida para declarar, como lo hicieron resueltamente, nulos é irritos todos los actos que nos ligaban a la dependencia. Le un poder extranjero proclamando a la vez la constitución del Gobierno republicano democrático para presidir los destinos de la nueva y gloriosa Nación Oriental.

Trayendo a la memoria los hechos realizados en las precitadas fechas, y tratándose de saldar los manes de los autores de nuestra independencia nacional en el día conmemorativo de aquella suprema gloria, es necesario que, por hoy callemos las acusaciones gravitantes sobre los hombres y los partidos que han socavado los cimientos institucionales de la república y retardado, de muy deplorable manera, la prosperidad y engrandecimiento que reempló el espíritu de la generación viril que nos legara la independencia del suelo en que nacimos.

Para esos hombres y esos partidos consignamos tan solo la voz de alerta que ruge en las entrañas de la llanura popular, anunciando la necesaria reivindicación de los derechos hollados y la restauración de la libertad oprimida por la prepotencia de mandatarios transgresores del soberano mandato, que los pueblos libres jamas deben olvidar y si velar por su respetuoso cumplimiento en las alturas gubernamentales.

Manuel Coronel

FECHAS REMARCABLES

La de hoy

La narración del hecho es harto conocida. Ha sido ampliamente descrito, juzgado y discutido. El Uruguay existe y existirá eternamente; cono nacionalidad; tiene en su origen, en su historia, y en su configuración territorial, la base esencial, requerida para ello. No aquí la conclusión a que se ha arribado siempre en los debates históricos aludidos. Somos pues, una familia nacional hecha, formada de completo acuerdo con las leyes que proceden la formación y gobiernan la existencia de todos los pueblos.

Aquí está lo que nos hará perdurar en el tiempo. Antes de las cruzadas legendarias, de las batallas y triunfos mas radiantes, cantados en versos inmortales por nuestra lirica mas alta, en gestación latamos. Los iluminados patriotas de nuestra independencia así lo comprendieron. De ahí el convencimiento, la fe con que luchaban.

¡Lemos progresado, alcanzado la perfección de otros pueblos de nuestro continente, con nuestros medios y recursos, correspondiendo así, a esos impulsos patrióticos y fuerzas naturales!

He aquí lo discutible. Pensamos que en muchísimas esferas de actividad, no en la vida de las naciones se lenta años es un momento. Convenido. Pero en ciertos sentidos se ha podido andar mucho mas—Media nación solo ha podido influenciar con intermitencias y levemente, en su destino político, en tanto tiempo. Y somos todos hermanos en la patria.

Nuestras pasiones han subvertido ciertas ideas. Empeño digno de nuestros sentimientos patrióticos nacionales sería aclararlos. Darles su concepto en los hechos prácticos de nuestra vida política. Solo así surgiría esa vida esplendorosa, que trasciende los límites del estado, despertando la admiración, la simpatía, el respeto, como sucede, en sus expansiones internacionales con la Argentina ó Chile. Lo demás, es casi desesperante, imposible de compatibilidad con el ideal de perfeccionamiento nacional que abriga los que sienten y reflexionan.

Los pueblos, como los individuos tienen una misión mas alta que la de su felicidad egoísta, nacional ó personal. Deben llevar tan bien su ayuda ai que necesitando la pide. La justicia y la civilización no han sido distribuidas a todos por igual, sobre la tierra ni en la favorecida de nuestra América.

Uniones fraternales con ideales así, son las que levantan, las que robustecerían las fibras un tanto desmayadas por el concurso desdénado, por el desaire político; las que avivan é identifican los espíritus en un sentimiento y una aspiración que los lleva a la victoria ó al sacrificio en el momento preciso; las que hace oír sus himnos ó mirar sus banderas, en el exacto simbolismo, sin mirar el color del que

los manda ejecutar ó del que los lle-
va las que los hacen fuertes, gran-
des y felices!

Ohi que afortunado yo, si pudie-
ra exclamar hoy, sin engañarme
en lo relativo al punto político:

Los pergaminos necesarios para
su vida que encontré mi país al la-
do de su cuna, son de los primeros
que pueden ostentar los mas heró-
icos pueblos de la tierra; sus gue-
rreros dignos del cielo eterno y de
la belleza inmortal que brotaba del
cincel griego; su instrucción, la
mas difundida de la América Lati-
na; sus juristas pasan mas allá del
límite de sus fronteras en sus espe-
culaciones, y hacen solubles pro-
blemas que afectan a la humanidad
entera; uno anda de inmigración
nueva, seleccionada, laboriosa, ilu-
minada, lo inunda; sus ferros carri-
les, llegan a todas partes; la feli-
cidad se encuentra fácilmente; y el
gobierno, ese negocio de todos, for-
mado por los estadistas de todos
los partidos, los cuales son por con-
siguiente, debidamente oídos y res-
petados.

Sin embargo el mal contempo-
ráneo que notamos, no puede ser
eterno, el tiempo y el progreso en
sus evoluciones incesantes, harán
verdad un día, nuestro anhelo no
satisfecho de hoy. Y la República,
que es eterna, como su gloria, aun
que lamentando la demora, apruebo
chacar sus beneficios.

Formulamos votos por la realiza-
ción de todo esto, en su gran día
patriótico de 1896; y como orienta-
les, nuestro aplauso efusivo y nues-
tro viva, a la bandera querida blan-
co-celeste que se alza.

—La Verdad—

25 de Agosto de 1896.

ALA BANDERA DE LA PATRIA

La bandera nacional es el símbo-
lo sagrado del culto que a la Patria
se rinde, muy especialmente en los
pueblos que la libertad germina ro-
buscando el sentimiento altivo de
la independencia conquistada al
costo preciso de la sangre vertida
gloriosamente en los campos de ba-
talla.

En las cruentas luchas en que,
por una aberración deplorable y
contraria al influjo de la civiliza-
ción, el derecho de los pueblos se
discute a cañonazos, esa bande-
ra, llevada en vigorosos brazos, es
defendida siempre por el aliento
varonil de los combatientes que,
óta vencidos, óta veniendo,
caen ó se levantan contemplando
en su agonía, lo mismo que en el
fulgor de la vida batallando, los
hermosos y seductores colores del
labaro sagrado en que la cruz de
la redención se vislumbra, por más
que no se delecten las palabras
«hoc signo vinces» revelación divi-
na merecida por la fe que alentó el
corazón del inspirado Emperador
Constantino, allá en los tiempos en
que la luz del cristianismo empezó
a extenderse por el Universo.

En la retirada de los «diez mil»
en Maratón y Plata, lo mismo que
en Bailen y Waterloo; en Salami-
na, lo mismo que en Trafalgar,
donde las enardecidas olas del Me-
diterráneo fueron enrojecidas por
la sangre de innumerables victi-
mas ensordecidas por el estampido
de los cañones; en los baluar-
tes de Troya, lo mismo que en los
de Zaragoza, en medio a las fla-
mas de Numancia, lo mismo que
en las de Puebla y Valparaíso;—en
las colinas de Maipú y de Ayacu-
cho, lo mismo que en las del Saran-
di y las de Ituzaingó; sobre las trin-
cheras de la invicta Mito, don-
de peleando como un bravo rodino,
ra la vida el valeroso Marcellino So-
sa, lo mismo que sobre los débiles
muros de la heroica Palanquilla,
sobre cuyas ruinas se agigantan
las figuras de Leandro Gómez y Lu-

cas Piris; y, finalmente, asevera-
mos que las banderas nacionales
flamearon siempre en las lides em-
peñadas a nombre de la indepen-
dencia y de la libertad, imponiendo
la veneración amorosa que atrave-
sará las edades en cuyos anchuros
sus pliegues se confunden los es-
fuerzos redentores de la humani-
dad y se destacan las tumbas de
los héroes.

En esa brillante rotunda, que tie-
ne por techumbre la inmensidad
de los cielos y por zócalo la gloria
de los hechos cincelados en las pá-
ginas de la historia por el valor ab-
negado de los pueblos godulos en
la lucha por grandes hombres, se
alzan las tumbas de estos cubier-
tas con los laureles conquistados
en los campos donde la idea y los
sentimientos humanos han librado
cruentas batallas.

Tendiendo nuestra vista por ese
imponente y vasto cementerio, ve-
mos que la irapagable luz de la ce-
lestial reverbera en todos y cada
uno de los panteones mercedamen-
te crigidos y adornados a perpetui-
dad.

Alla lejos distinguimos las silue-
tas históricas de Melchior y Epa-
minondas;—de Temistocles y su
rival Aristides;—de Filipo y de su
hijo Alejandro;—de Cesar, Anibal
y Pompeyo;—de los Exipiones;—
de Pelajo y Felipe II;—de Napoleón
y Wellington; de Nelson, Churru-
ca y Graciano;—de Palafox y Casta-
nos resistiendo y venciendo respec-
tivamente a Suchet y Dupont, dos
esclarescidos Generales del Grande
Emperador prisionero y muerto en
Santa Elena, custodiado por el colo-
so británico.

Mas acá vemos a Bolívar y San
Martín preparando y dirigiendo las
victorias que inmortalizaron sus
gloriosos nombres y el del Gene-
ral Sucre que las redondeó en la me-
morable batalla de Ayacucho.

Mas cerca aun vemos al vence-
dor de las Piedras, el periclitado Ge-
neral José G. Artigas—iniciador
de la independencia de esta Repú-
blica y proscrito sublimando en
los días de desastres que frustraron
su aspiración redentora.

Mas cerca todavía vemos el pan-
teón sagrado que tiene por epitafio
el nombre de los «33» libertadores
de la Patria:—a su lado vemos tam-
bien el cuadro de un grupo en acti-
tud de tronchar las cadenas oprobio-
sas impuestas por la dominación
extranjera; ese grupo no es otro que
el compuesto por los beneméritos
Orientales que hace hoy setenta y
un años que, reunidos en la Florida,
declararon nulos é irritos todos los
actos contrarios a la proclamación
de la Independencia Nacional y a
la subsistencia autonómica de la
República Oriental del Uruguay.

En caracteres de altísimo relieve
distinguiamos el nombre del eximio
patriota Gral. don Juan A. Lava-
lleja, y su estatua, elevada sobre el
podestad de la gloria, nos señala
con el índice el oriente de la patria
iluminado por los rayos de la fecun-
dante libertad, conquistada por los
esfuerzos pujantes de las legiones
victoriosas en Ituzaingó y afirmando
por el texto de la carta institucio-
nal que nos legaron los esclareci-
dos constituyentes.

Manejando los procesos de nues-
tra independencia nacional, yo os
evocho en la solemnidad de este día
conmemorativo de vuestro sobera-
no legado, y venerando el pátrio
pabellón, expando los sentimientos
de mi alma lacerada en la prolonga-
da contienda fratricida, y pido fer-
verosamente a Dios: que a la soim-
brada esa sagrada reliquia se con-
greguen todos los Orientales, para
trabajar unidos en pró del crédito
y engrandecimiento de esta Repú-
blica, en cuyo holocausto fueron
depuestos los sacrificios de una ge-
neración viril, y esterilizados desgra-
ciadamente los de la subsiguiente,
contaminada por ambiciones y sen-
timientos insanos, que hasta el pre-
sente afectan la suerte y el nom-
bre de la patria de Artigas y La-

valleja; la patria de todos los Ori-
entales; la madre augusta enlutada
con acento doliente y cariñoso re-
clama la sincera confraternidad en-
tre sus hijos, y el respeto a la re-
ligión política en que ella ha nacido
y vivirá perpetuamente, en fuerza
de los principios que sirven de ba-
se a su existencia autonómica, li-
bre, activa y progresista, a despe-
cho mismo de los golpes del infor-
tuno que viene retardando su pro-
piedad y engrandecimiento.

El porvenir digno de la epopeya
de nuestra independencia nacional
no está lejos. Compatriotas! avan-
cemos unidos hacia ese punto lumi-
noso, dejando atrás las oscuridades
de ese pasado en que casi, casi he-
mos perdido la herencia de gloria
que nos dejaron nuestros abuelos.

Manuel Coronel

Discurso del Dr. don José Espalter

Señores:
En la religión del civismo es este
el día de fiesta mas memorable. Es
este el día en que una Asamblea de
patriotas, constituida por el voto
popular, reivindicó el ejercicio de
la soberanía, declaró nulos los pactos
de incorporación al Brasil y vo-
tó la anexión a las Provincias del
Plata.

Los enemigos de la Independencia
nos dicen que el 25 de Agosto
de 1825, no fuimos Uruguayos; pe-
ro no pueden negar que fuimos so-
beranos porque fuimos, lo que qui-
simos ser; rompimos el yugo del
Brasil del que nos separaba un ri-
bismo, para sentarnos de nuevo en
el hogar argentino. Fue aquello
una expansión soberana por la li-
berdad y la independencia.

Mas tarde el ideal de la patria se
puso mas alto, allá donde, lo soña-
ba Artigas cuando venia al viejo
dominador español ó cuando se en-
caminaba, perseguido, fulminado,
por las coleras patrióticas, a ocultar
se para siempre, como un persona-
jo de leyenda, en las selvas miste-
riosas del corazón de América.

La nacionalidad tiene su razón
de existencia en las afinidades de
los diversos grupos humanos, y en
las ventajas que las asociaciones
de elementos homogéneos, propor-
cionan para lograr el fin último
de lo que existe, el perfeccionamien-
to y el progreso; tiene su mas firme
sosten en el sentimiento inspi-
cable del patriotismo, y su sanción
en los sacrificios empleados para
conquistarla.

Los ideales que agitan nuestros
espíritus, las pasiones que arden
en nuestras arterias; las tradiciones
históricas escritas con cruces au-
tónimas ó con monumentos de bron-
ce; el régimen de libertad de nues-
tras instituciones y el himno al tra-
bajo que se levanta desde el océa-
no al Cuareón y desde el Uruguay
al Yaguarón, todo denuncia un pue-
blo destinado a labrarse por si mis-
mo sus destinos; en el seno de la
autonomía y la independencia.

La obra de los antepasados fue la
obra de la creación dolorosa de la pa-
tria, de la lucha por el hierro en las
batallas sangrientas; la obra de la
generación presente y de las gene-
raciones futuras, es la obra de la
justificación de la misma nacionali-
dad, por medio de la consolidación
de la libertad, y de la civilización;
por que un pueblo independiente
pero sin libertad y sin horizontes,
como el hombre que vive por el vi-
cio y la barbarie, no merecería ha-
ber nacido.

La gratitud que así deben poseer
los individuos como los pueblos;
la sanción de los actos virtuosos y
de los actos heroicos que la moral
ordena; la enseñanza viva y tangi-
ble de las manifestaciones cívicas,
reclamando homenajes brillantes y ce-
lebrando como los que, en estos
días se celebra en loor de los proce-
sos de la patria; pero los verdaderos
homenajes están en la colaboración
de sus obras que a los mas modestos

nos es permitido, y el estímulo
mejor del patriotismo está en per-
feccionarlas.

La patria no es solo el aire que
lleva en sus bríos los primeros sus-
piros de nuestro amor al hogar do-
mo y vivirá perpetuamente, en fuerza
de los principios que sirven de ba-
se a su existencia autonómica, li-
bre, activa y progresista, a despe-
cho mismo de los golpes del infor-
tuno que viene retardando su pro-
piedad y engrandecimiento.

El porvenir digno de la epopeya
de nuestra independencia nacional
no está lejos. Compatriotas! avan-
cemos unidos hacia ese punto lumi-
noso, dejando atrás las oscuridades
de ese pasado en que casi, casi he-
mos perdido la herencia de gloria
que nos dejaron nuestros abuelos.

Manuel Coronel

Señores:
En la religión del civismo es este
el día de fiesta mas memorable. Es
este el día en que una Asamblea de
patriotas, constituida por el voto
popular, reivindicó el ejercicio de
la soberanía, declaró nulos los pactos
de incorporación al Brasil y vo-
tó la anexión a las Provincias del
Plata.

Los enemigos de la Independencia
nos dicen que el 25 de Agosto
de 1825, no fuimos Uruguayos; pe-
ro no pueden negar que fuimos so-
beranos porque fuimos, lo que qui-
simos ser; rompimos el yugo del
Brasil del que nos separaba un ri-
bismo, para sentarnos de nuevo en
el hogar argentino. Fue aquello
una expansión soberana por la li-
berdad y la independencia.

Mas tarde el ideal de la patria se
puso mas alto, allá donde, lo soña-
ba Artigas cuando venia al viejo
dominador español ó cuando se en-
caminaba, perseguido, fulminado,
por las coleras patrióticas, a ocultar
se para siempre, como un persona-
jo de leyenda, en las selvas miste-
riosas del corazón de América.

La nacionalidad tiene su razón
de existencia en las afinidades de
los diversos grupos humanos, y en
las ventajas que las asociaciones
de elementos homogéneos, propor-
cionan para lograr el fin último
de lo que existe, el perfeccionamien-
to y el progreso; tiene su mas firme
sosten en el sentimiento inspi-
cable del patriotismo, y su sanción
en los sacrificios empleados para
conquistarla.

Los ideales que agitan nuestros
espíritus, las pasiones que arden
en nuestras arterias; las tradiciones
históricas escritas con cruces au-
tónimas ó con monumentos de bron-
ce; el régimen de libertad de nues-
tras instituciones y el himno al tra-
bajo que se levanta desde el océa-
no al Cuareón y desde el Uruguay
al Yaguarón, todo denuncia un pue-
blo destinado a labrarse por si mis-
mo sus destinos; en el seno de la
autonomía y la independencia.

lor en todo, propuso que la escena
pela que debían llevar los «miem-
bros de la Comisión como distinti-
vo, fuera formada con los colores de
la bandera de Artigas; y todo
por llevar algo colorado en el ojal
de la livia.

Ya que ese señor es tan amigo
de lo rojo, lo que debe hacer es ir
a capear toros, y si se avergüenza
de los colores de la bandera de su
patria, que reniegue de ella y se co-
loje bajo la que mejor le plazca, pe-
ro que se deje de andar haciendo
papeles tan feos.

Es que dejamos dicho no se lle-
vó a cabo, por que uno de los hue-
nos se encargó de protestar enérgi-
camente contra la proposición de
segl adfador, desairado.

Es algo doloroso tener que ha-
blar así, pero nos vemos obligados
a ello, por que no es posible dejar
que se desaire la bandera de la pa-
tria por uno de sus hijos, por el
solo hecho de formarse de los mis-
mos colores de que se compone
la divisa partidaria que con orgu-
lo ostentan por todas partes sus
adversarios políticos, a quienes no
se atreve a atacar de frente.

DISCULPA

Tenemos en nuestro poder una
buena crónica del baile del 24 é in-
tidad de materiales que publica
dos hoy, serían de algún interés pa-
ra nuestros lectores, pero la com-
pleta falta de espacio nos obliga a
suprimirlos.

Pedimos pues disculpa por ello,
y siempre que los interesados no pi-
dan su supresión, los daremos pu-
blicidad el domingo próximo.

A LOS BRVSIEROS

Del señor Vice-Consul de Cerro
Largo y este Departamento, hemos
recibido la siguiente comunicación:
«Joaquín María Pereira Junir
Vice-Consul de los Estados Uni-
dos del Brasil, saluda atentamen-
te al señor redactor de La Verdad
y le ruega quiera publicar en su
conceptuado periódico, la circu-
lar que ha recibido de S. Sa. el
señor Consul General del Bra-
sil en esta República.

«Montevideo 8 de Agosto 1896.
«Tengo la satisfacción de tras-
mitirle la noticia telegráfica que
ha recibido nuestra Legación del
Ministerio de Relaciones Exte-
riores.—«El Gobierno Británico
reconoció la soberanía del Bra-
sil sobre la isla de la Trinidad.»

«haya con que ella circula para co-
nocimiento de nuestros com-
patriotas. Salud y fraternidad, fir-
mando) Domingos José da Silva
«Azevedo, A. S. Sa. el señor Joa-
quín María Pereira Junir, Vice
Consul del Brasil en los Depart-
amentos de Cerro Largo y Treinta
y Tres».

Para Montevideo.—Partió pa-
ra la Capital, nuestro muy estima-
do corresponsal, y amigo Cor-
nel don Agustín Urbey.

Le deseamos el viaje mas feliz.
Nuevo Alguacil.—Acaba de
ser nombrado Alguacil del Juzgado
Letrado Departamental, el labo-
roso joven don Clodomiro Salbarrey
que hasta ahora se encontraba de-
sempeñando el puesto de auxiliar
tercero de la Administración de
Rentas.

Al felicitar al amigo, le deseamos
el mayor acierto en su nuevo em-
pleo.

Nuestro número especial del
25.—Hacemos saber nuevamente
a las personas que han solicitado
en este redacción nuestra hoja del
25, que debían dirigirse en ese sen-
tido a la Comisión de fiestas, por
ser ella la que posee toda la tira-
da.

Rogamos también a las perso-
nas que solicitan en esta for-
ma no la obtengan, se avisó a esta-
re.

Avisos nuevos

JUDICIAL

De mandato del Señor Juez Ldo.
Departamental Doctor Don José Es-
palter se cita, llama y emplaza a to-
dos los q' por cualquier título se con-
sideren con derecho a los bienes que
dados al fallecimiento de Doña Ma-
ria Concepción Veigara para q' den-
tro del término de treinta días con-
parezcan ante este Juzgado con los
justificativos correspondientes a de-
ducir sus derechos en forma, bajo
apercibimiento de lo que hubiere
lugar.

Treinta y Tres Julio 21/96

Indalecio R. Rocha

Judicial

De mandato del Sr. Juez Ldo. De
departamental doctor don José Espal-
ter, recaído en el expediente nú-
mero de oficio sobre rectificación
de actas del Estado Civil del Depar-
tamento correspondientes al año
mil ochocientos noventa y tres, se
cita a todos los interesados para q'
dentro del término de treinta días
se presenten ante este Juzgado a ha-
cer las observaciones que tuvieren
sobre las rectificaciones que tratan
de hacerse en las actas de matrimo-
nio referentes a las personas siguien-
tes: Don Adelino Lazaretti con doña
Pascuala Elelvina Ruiz don Car-
lo Bayarre con doña Anastacia Me-
dina don Idalio Terra con doña
Andrea Petrona Diaz don José
Franciles Larrosa con doña Guille-
mina Barreto don Aurelio Pintos
con doña Ana Teclera don Grego-
rio Ibarra con doña Severiana Te-
clera don Rufino Furtado con doña
Camila E. Batalla don Quintín Al-
menarez con doña Carmen Marti-
nez don Lucio Rocha con doña Mi-
cacia Pereira don José María Men-
dez con doña Florencia Méndez don
Felix Estal con doña Felicia Gracia
don Barris don Juan Godoy con
doña Amalia Castillo a fin de ser
modificadas, poniendo la expresion
casados por la desolteros que se lee
en ellas.

Por tanto y a los efectos dispues-
tos por la ley de Registro de E. Ci-
vil se hace esta publicación.

Treinta y Tres Julio 23 de 1896.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

JUDICIAL

Demanda del Sr. Juez Ldo. De
departamental Doctor Don José Es-
palter, se hace saber. Que el pri-
mero del corriente mes a las cua-
tro de la tarde el Alguacil del Juz-
gado ha trabado embargo en una
fracción de campo de Doña Dion-
cia Quintana, ubicada en el Yerbal
de este departamento, compuesta
de trescientas cuarenta y dos hec-
táreas lindando por el norte con Ni-
colas Fernandez, por el Sudcon Ge-
ronima Quintana, por el Este con
Leon Quintana y sucesión de Juan
Quintana y por el Oeste con el Yer-
bal de Fernandez, fue trabado
para responder al pago de los ho-
narios reclamados por el procu-
rador Don Isidoro J. Amorin y mas
las costas y gastos de la ejecución
en el juicio seguido por Doña Dio-
ncia Quintana contra Juliana Qui-
ntana por color de pesos.

Por tanto y a los efectos de de-
recho se hace esta publicación.
T. y Tres Julio 4 de 1896

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

E. P.

Indalecio R. Rocha

ITINERARIO GENERAL

Delas DILIGENCIAS que HACEN a CARRERA de Montevideo a Treinta y Tres y Artigas En combinacion con el Ferro Carril C. del Uruguay y con los Vapores que hacen la carrera de Yaguaron, Pelotas y Rio Grande.

LOS SIGUIENTES MAYORALES

Salidas de Montevideo
Mayoral F. SOSA los dias 2, 12 y 22 - id P. PEREYRA » 5, 15 y 25
id id J. MIERES los dias 7, 17 y 27
id id J. GOYOAGA » 9, 19 y 29

Salidas de Artigas
Mayoral J. MIERES los dias 2, 12 y 22 - id M. MIERES » 4, 14 y 24
id id P. PEREIRA » 10, 20 y 30

Salidas de 33 a Montevideo
Mayoral J. MIERES los dias 3, 13 y 23

id id J. GOYOAGA » 5, 15 y 25
id id F. SOSA » 8, 18 y 28
id id P. PEREIRA » 31, 1, 11 y 21

Salidas de 33 a Artigas
Mayoral M. MIERES los dias 31, 1, 11 y 21
id id P. PEREIRA » 7, 17 y 27
id id J. MIERES » 9, 19 y 29

ITINERARIO DE VERANO

Salidas de Montevideo a Treinta y Tres - MAYORALES
Tomas Carbelo, los dias 1, 11 y 21
Paulino Silveira, » 8, 18 y 28

D. Rodriguez, id id 6, 16 y 26
A. Guebara, id id 3, 13 y 23

Salidas de Artigas - MAYORAL
A. Guebara los dias 4, 14 y 24
Paulino Silveira id id 8, 18 y 28

DILIGENCIA A MELO
Salidas de Treinta y Tres
MAYORAL
J. Maldonado los dias 5, 15 y 25

Salidas de Treinta y Tres a Montevideo
MAYORALES
J. D. Rodriguez los dias 2, 12 y 22
A. Guebara, id id 5, 15 y 25

Tomas Carbelo id id 7, 17 y 27
Paulino Silveira id id 9, 19 y 29

Salidas de 33 a Artigas - MAYORALES
Paulino Silveira los dias 5, 15 y 25
A. Guebara id id 10, 20 y 30

Salidas de Melo - MAYORAL
J. Maldonado los dias 10, 20 y 30

ITINERARIO

delos diligencias de Guebara y Prieto que hacen la carrera entre Treinta y Tres y Minas, en combinacion con el Ferro Carril de Montevideo.

Salidas de Treinta y Tres 1, 11 y 21
Salidas de Montevideo y Minas 15 y 25

GUTENBERG

GRAN

Establecimiento TIPOGRAFICO

CALLE SANTIAGO GADEA

Este establecimiento se encarga de hacer con prontitud y esmero cualquier trabajo que se le confie, como ser:

FOLLETOS, CARTELES, RECIBOS, TALONARIOS, PERIODICOS, CIRCULARES, ANUNCIOS, TARJETAS FUNEBRES Y DE VISITA, MEMORANDUMS, ETC

Además se hace cualquier trabajo por delicado que sea
SE GARANTE LA CORRECCION, LIMPIEZA I RAPIDEZ EN TODO TRABAJO

Leonidas Braga

Oficial segundo de la Gafatura
Calle Simon del Pino número

RICARDO J. ARECO

Abogado y Escribano Publico

Tiene establecido su Estudio en la calle Basilio Araujo número 35. Hallase a disposicion de quienes deseen consultarlo y utilizar sus servicios profesionales todos los dias hábiles en horas de oficina.

Regino morin

Procurador
Calle Manuel Freire número

Almacén, Tienda y Ferreteria

DE E. BARRETO Y HNO.

Paso de Olimar
En esta importante casa comercio encontrará el público un completo y extenso surtido de toda clase de artículos de almacen tienda y ferreteria a precios sumamente módicos.

Se compra ganado de todas clases, gordo y para invernada; cueros, lana, cerda y todo fruto o producto agrícola.

Se reciben en pago de compra de mercaderías, Bonos de Tesoreria por su valor escrito, se compran en metálico y con un pequeño descuento.

Acúdase a visitar la más importante casa de comercio de campaña del Departamento de Treinta y Tres.

Simon Imizcoz

Maestro del Colegio de la Union
Calle Manuel Freire número

Ciriaco Paredes

Cartero
CALLE JUAN SPIKEMAN NUM.

Zacarías Goyeneche

Secretario de la Junta Económica Administrativa, calle Manuel Lavalleja número

Jefatura Política y de Policía

Calle Manuel Oribe.

Compañía Urbana

Calle Manuel Lavalleja

Junta Eco.- Administrativa

Calle Manuel Oribe, al lado del Correo

Inspeccion de Escuelas

Inspector, Santiago R. Masio, calle Simon del Pino número.

Café y Billar "25 de Agosto"

De Aguilar Salcarrey y C. Calle Manuel Oribe esquina Pablo Zufriategui.

TIENDA

ALMAEN Y FERRETERIA

De Constanio Muniz

Calle Juan Antonio Lavalleja número

Esta casa, que tiene su reputación bien sentada por la modicidad increíble de sus precios y por el variadísimo surtido permanente de Tienda, Almacén y Ferreteria, acaba de recibir de la capital verdaderamente novedades para la estación de invierno, como ser, frañelas de sumo gusto, rebosos, bombasies, casimires, género de lana para vestidos piosos, astrachones medias y escarpines de lana, misetas de todas clases, manchones, pañuelitos, paños de dama y un completo surtido de ropa hecha para hombres y niños, que se venden a precios increíbles.

Hotel Espanol

DE EUSTQUIO DIGORZ

CALLE JUAN ANTONIO LAVALLEJA NÚMERO 13

Se reciben pensionistas y se mandan viandas a domicilio. Precios sumamente módicos.

José Aguerrebere

Aguacil del Juzgado Letrado departamental.
Calle Juan Antonio Lavalleja número

Baratillo de "La Gran Verdad"

DE FRANCISCO UNGO
Calle Juan Antonio Lavalleja número

Indalecio Rodríguez y Rocha

Actuario del Juzgado Letrado departamental. Calle Juan Antonio Lavalleja número

Tienda y Almacén

DE PRUDENCIO SALVARREY
Calle Juan Antonio Lavalleja número
Quina Pablo Zufriategui.

Ricardo J. Areco

ABOGADO Y ESCRIBANO PUBLICO
Calle Basilio Araujo número

Confitería, Hotel, Café y Billar

ORIENTAL
De Gabino Baubeta, Plaza 19

Herrería y Carpintería

DE VICENTE ZABALEGUI HNO. Y COMPAÑIA

En este establecimiento se fabrican Arruares y otros vehiculos.
Calle Juan Antonio Lavalleja número

Isidoro Amorin

PROCURADOR
Escritorio, calle Manuel Freire número

Manuel Cacheiro

MEDICO
Consultorio, calle Manuel Oribe número

Fulgencio Senoclen

Oficial primero de la Administracion de Rentas
Calle Manuel Freire número

Lionisio Pereira

PROCURADOR
Escritorio, calle Manuel Freire número
Quina Basilio Araujo.

Gran baratillo de Agustín Arat

Especialidad en artículos del 1.
Calle Basilio Araujo esquina Manuel Freire.

Café y Billar

DE MIRABALLES Y BARRT
Calle Juan Antonio Lavalleja número

Gran Botica de Felipe Diaz

En esta acreditada casa se encuentra toda clase de medicinas y drogas. Servicio pronto y esmerado a todas horas.

Calle Juan Antonio Lavalleja

Luis Carena

DECORADOR